

esta época por las obras sobre Yoga hace pensar que la necesidad de dominarse se la sugirió esta fuente. Escribe en *El Sendero*:

Me propongo adueñarme de mí mismo y entrar en el callejón que me conduzca a la meta de un Yo mejor.

Por su parte escribe Yogi Ramacharaka, en un libro que poseía Güiraldes:

El hombre debe dominarse antes que pueda esperar ejercer una influencia más allá de sí mismo.⁵²

La conclusión a la que había llegado Güiraldes anteriormente, o sea, que su sendero hacia una mayor espiritualización se encontraba en su trabajo literario, lo reitera:

Cumplir mi obra literaria, encauzándola cada vez más en la vía de mis anhelos de espiritualización.

Su propósito:

Cuidar noblemente de mi cuerpo

refleja tanto la enseñanza de Yoga, que subraya la importancia de la perfección corpórea como sus propios conceptos de la importancia de la salud que da libertad perfecta a la mente. Enseña el Yoga:

Es un deber de todo hombre desarrollado llevar su cuerpo al más alto grado de perfección para que pueda ser empleado con la mayor utilidad. El cuerpo debería ser mantenido en buena condición, sano y preparado para obedecer las órdenes de la mente, en lugar de ser la mente dirigida por él como sucede con tanta frecuencia.⁵³

Habiendo reconocido el poeta el valor del autodomínio examina su propia capacidad y reconoce su debilidad que lucha para vencer.

Ve ciertas similitudes entre el cristianismo y el Yoga y acepta las enseñanzas de ambos siempre que le ayuden a progresar por el sendero de la espiritualización:

El Cristianismo nos aconseja ser puros en pensamiento, palabra y obra. El *Raja Yoga* nos enseña que, adquiriendo dominio sobre nuestra mente, rechazemos todo pensamiento o deseo que mañana pudiera fructificar en obra indeseable. En ambos casos nos encontraríamos preparados, por medio de nuestra pureza, a recibir la comunión.

Aparte de la influencia de sus lecturas mientras escribía *El sendero* también experimentaba Güiraldes dolor físico intenso igual que durante la época en la que escribió algunos de los *Poemas Solitarios* lo que ayudó a formar sus teorías.

Capacidad para el dolor es el precio que el Hombre paga por la Conquista, hasta cierto estado⁵⁴

escribe Yogi Ramacharaka.

⁵² *Serie de lecciones sobre Raja Yoga*, ed. cit., pág. 16.

⁵³ YOGI RAMACHARAKA. *Catorce lecciones*, ed. cit., pág. 12.

⁵⁴ *Serie de lecciones sobre Raja Yoga*, ed. cit., pág. 181.

He notado que el dolor físico mientras lo vencemos con nuestra capacidad de resistencia, nos causa el placer de una victoria

anota Güiraldes en *El sendero*.

La humanidad del Cristo que sufre es lo que parece admirar en los tres poemas que interpone en *El sendero*, más que la Divinidad de Cristo:

Había venido a un cuerpo sufridor como el nuestro, para estar más presente en sangre y en dolor.

Güiraldes sintió que se acercaba más a su genio al crear su obra literaria:

Nunca he estado más cerca de mi genio o de mi verdadera intuición que trabajando.

Por medio de las enseñanzas teosóficas creía encontrar en la creación literaria una forma de avanzar por el sendero espiritual:

Según Jinarajadas, el verdadero peldaño de crecimiento está en la creación. Rezos, meditación, buenas obras, son modos de crearse, creando. (...) Creciendo en mi obra, creceré en mí mismo.

Ve también en su creación literaria una manera de purgarse, lo que le llevará al estado de iluminación. A través de su obra literaria ve el medio de desarrollar su voluntad, lo que a su vez conducirá finalmente a su renacimiento espiritual. El cristianismo subraya la necesidad del renacimiento del hombre, siendo el segundo nacimiento espiritual. El Yoga enseña que después de la muerte experimenta el alma un período de desarrollo espiritual luego, de acuerdo con la voluntad del espíritu, renace en un nuevo cuerpo. Según Güiraldes:

El segundo nacimiento es el único consciente, el único que obedece a nuestra propia voluntad.

El parece prever un renacimiento espiritual antes de la muerte, modelándose cada hombre según su propio concepto de la perfección, concepto que no encaja completamente ni con el Cristianismo ni con el Yoga.

A través de su trabajo llega a un estado elevado de contemplación parecido al que consiguen otros por medio de ciertas drogas. Como Baudelaire, rechaza los «paraísos artificiales» que reducen la voluntad del hombre y producen sensaciones que el artista es capaz de experimentar sin la ayuda de estímulos artificiales.

La preocupación con su trabajo se hace cada vez más evidente. Ve su talento poético como un poder que posee:

Yo sé que el lirismo es un poder. Poder en manos del que goza sus beneficios y en la marcha hacia un fin mejor.

Escribiendo espera encontrar su verdadero yo, algo que se propuso después de acabar *Don Segundo Sombra*:

Enfrentarse conmigo mismo.

Sabe que es creando como logra mayor satisfacción y redacta una serie de reglas para capacitarse para un período de actividad literaria intensa. Teniendo en cuenta que

vio su trabajo literario como el camino a la perfección se sorprende de que los que aparentemente han conseguido méritos considerables en el campo espiritual no los consigan también en el literario. Parece esperar que la evolución espiritual esté acompañada de una evolución intelectual o literaria:

Según infero de mis lecturas, el grado de evolución espiritual no mejora —por los menos rápidamente— la capacidad intelectual o literaria. Si la influencia fuera casi instantánea como la revelación, las personas iniciadas en cualquier grado comenzarían de hecho a demostrar una mayor sabiduría y una mayor capacidad de expresión.

Posiblemente esperó que fuese verdad esto en su propio caso, o sea, conforme iba progresando espiritualmente, aumentaría su expresión literaria.

El propósito de trabajar intensamente en la época en que se supo gravemente enfermo es aún más sorprendente cuando se consideran los largos períodos de inactividad en su vida anterior y el testimonio de su mujer y amigos a su falta de constancia en el trabajo. Güiraldes, dándose cuenta de que al escribir llegaba a poseer «el mejor de los premios», posiblemente recordaba la tercera de las tres verdades absolutas mencionadas en *Luz en el sendero*:

Cada ser humano es su propio legislador, que se allega, dicta o se acarrea infortunio, al que falta su premio o su castigo.⁵⁵

Solamente a través del ejercicio de su voluntad podría lograr la verdadera satisfacción que sabía le podía proporcionar el trabajo creador. Su satisfacción se deriva en parte del sentido de elevación espiritual experimentada durante su trabajo y en parte de la convicción de que es de valor para la sociedad.

La preocupación por la muerte y la vida del más allá, presente ya en las primeras obras del autor, como hemos visto, se encuentra en *El sendero*. En algunas notas que dice se datan de 1917 expresan un deseo de no separarse del aspecto material de la vida:

Pero ¡oh mi carcasa, hija de mi madre! te quiero con todos los afectos apegados en tu epidermis, durante el tránsito de muerte a muerte que fue tu vida; pobre receptáculo de dolor, tan amplio y hospitalario, pobre carne de mi carne, en ti estuvieron mis dolores sacros.

Se ha dicho que lo que anhelaba no era solamente una vida espiritual después de la muerte, sino seguir viviendo en la carne.⁵⁶

En unos apuntes que datan de la época de *El cenorro* ve en la reproducción humana el medio de conseguir cierto tipo de inmortalidad:

causa de seguir siendo a través de la muerte, por los hijos de tus hijos que vencen las edades. Amén.

Este deseo se origina en el sol, 'que fue anterior a toda generación' y que se identifica con el Creador. El amor es el medio por el que el hombre puede dominar su condición humana, 'es modo de ser Dios'. Este concepto del amor está presente en *El cenorro*.

⁵⁵ Citado por YOGI RAMACHARAKA. *La vida después de la muerte*, ed. cit., pág. 254.

⁵⁶ G.H. WEISS. 'The Spirituality of Ricardo Güiraldes', *Symposium*, Syracuse, Nueva York, X, n.º 2, 1956, pág. 240.

rra. El fauno en «La hora del milagro», persigue a Selenia en parte por un deseo de eternidad, y a través del amor se convierte momentáneamente en 'el eje de las rotaciones, omniversales'. En otra ocasión en *El sendero* se refiere a la propagación como medio de continuar indefinidamente la vida:

Ella se abre.

El crea dando.

Y de la conjunción nace la única hermosa razón de vivir, que, al mismo tiempo, es también modo de perpetuar vida indefinidamente.

La muerte, tanto en *El cencerro* como en *Xaimaca* se ve como aniquilación completa, destruyendo no solamente el aspecto físico del hombre sino también su grandeza y genio.

Marcos Galván en *Xaimaca* mira el amor humano como medio de vencer la muerte. El Güiraldes de la última parte de *El sendero* no muestra el mismo horror a la idea de la aniquilación aunque todavía ve la muerte como tal y aparentemente no ve otra alternativa:

Para mí la idea de aniquilación *post-mortem* de los materialistas no es una tortura. A veces tengo ganas de dormir, dormir, dormir largamente. La idea en cambio de infligir pesadumbre por mi muerte a los que quiero, me es insoportable. Por ellos quisiera vivir y ser fuerte y poder prestar mi fuerza.

Al final de su vida Güiraldes empezaba a hacerse con esta cuestión y otras relacionadas con su desarrollo espiritual:

aprender en el terreno de las capacidades superiores, es abrir ventanas para recibir un beneficio y al mismo tiempo entrever mil ventanas más, susceptibles de presentarnos cada vez mayores perspectivas.

Sus palabras:

¿He tenido el más débil vislumbre de lo que llamaría éxtasis? ¡Sí!

las últimas palabras legibles en el manuscrito de *El sendero* y escritas dos días antes de su muerte, sugieren, si la palabra 'éxtasis' se ha de interpretar en el sentido religioso,⁵⁷ que había empezado a hacer progresos por el camino místico, sea cristiano o del misticismo oriental.

Escribiendo en julio de 1927, tres meses antes de su muerte, y hablando de sus lecturas dice:

Leo mucho, sobre todo libros teosóficos, que son los que más pueden acercarme a Oriente, que es, a su vez, lo que más puede, según creo, acercarme a mí más hondo modo de pensar.

⁵⁷ «In ecstasy the soul feels itself, or thinks it feels itself, in the presence of God, being irradiated by the light. (...) To have an ecstasy is to look upon the promised land but not to set foot on its soil. It is not beatitude or the perfect spiritual possession of divine reality but is its beginning, the first step here below.» S. RADHAKRISHNAN, *Eastern Religions and Western Thought*, Oxford University Press, 1940, pág. 78.

Valéry Larbaud testifica asimismo que Güiraldes, a través de las religiones orientales, llegó a sus propias convicciones personales de la religión que parece, al final, haber tomado la forma de un tipo de Cristianismo, aunque no aquel predicado por la Iglesia Católica.⁵⁸ Igual que era incapaz de aceptar completamente el sistema de ningún filósofo en particular, tampoco en la esfera religiosa era capaz de conformarse. El Yoga, indudablemente, le ayudó a aceptar, o por lo menos resolver las ideas religiosas que estaban en conflicto:

La verdadera religión, cualquiera que sea el nombre que la cubra, viene del «corazón» y no se conforma ni satisface con esas explicaciones intelectuales, y de aquí resulta esa inquietud y ansia de satisfacción que experimenta el Hombre cuando la luz comienza a abrirse paso.⁵⁹

Desgraciadamente la muerte impidió que continuase Güiraldes con *El sendero*. Las especulaciones sobre donde, en el campo espiritual, le pudiese haber llevado *El sendero*, son estériles. Adonde quería ser llevado, sin embargo, se resume posiblemente en las palabras siguientes:

¿Hacia qué meta tiende toda esta evolución? ¿Cuál es el significado de todo esto? Desde las más bajas formas de vida a las más elevadas, todas están en el Sendero. ¿A qué sitio o estado conduce éste? Intentaremos contestar pidiendo que imaginéis una serie de millones de círculos dentro de otros. Cada círculo significa un estado de vida. Los círculos exteriores están ocupados por la vida en sus estados más inferiores y materiales —los círculos más próximos al centro contienen más y más elevadas formas— hasta que los hombres (o los que fueron hombres) llegan a ser como dioses. Y todavía la forma de la vida se eleva más y más alto, y crece más y más elevada hasta que la mente humana no puede alcanzar la idea. Y ¿qué hay en el centro? El cerebro del entero cuerpo espiritual: ¡¡el Absoluto, Dios!! Y nosotros estamos dirigiéndonos hacia ese centro.⁶⁰

El 6 de octubre de 1957, pronunció Adelina del Carril un discurso con motivo de un homenaje a Güiraldes organizado por la Sociedad de Escritores. Dijo unas palabras que todavía están vigentes y que intentan explicar la razón por la que siguen perdurando las obras de Güiraldes:

El amor rigió a Güiraldes en todas sus manifestaciones: amor a la vida, a la humanidad, al cielo, al mar, a la pampa, a la belleza, al arte, al Infinito. Por eso su corazón era amigo, porque no cabían en él limitaciones de ninguna clase que fuese. Su obra entera es fruto de ese gran amor y por eso perdura en el tiempo; es el gran cernidor que sitúa y aquilata los valores reales, dándoles su justo lugar.

SARAH M. PARKINSON

⁵⁸ 'Dans ses conversations les plus libres, les plus confidentielles, la même pudeur l'empêchait de parler, sinon vaguement, de 'ces choses'. Nous avons seulement compris que, durant un séjour qu'il avait fait dand l'Inde, la foi à un monde invisible et à l'immortalité, qu'il avait perdue lui était revenue, mais sous une forme étrangère aux dogmes chrétiens.' VALÉRY LARBAUD, 'Ricardo Güiraldes', ed. cit. pág. 62.

⁵⁹ YOGI RAMACHARAKA, *Raja Yoga*, ed. cit., pág. 191.

⁶⁰ YOGI RAMACHARAKA, *Catorce lecciones*, ed. cit., pág. 268.

EL JOVEN RABIOSO

NOVELA



COLECCION DE AUTORES NOVELES
EDITORIAL LATINA
M.C.M.X.X.VI.

**ROBERTO
ARLT**

Portada de la primera edición de
El joven rabioso